

TABACO DE LIAR:

PREVALENCIA Y CARACTERÍSTICAS ASOCIADAS EN LA POBLACIÓN VASCA

Autores:

Irene Ruiz Ciarreta

Erika Valero

Unai Martín

Yolanda Gonzalez

Contenido

| | | |
|--------|---|----|
| I. | INTRODUCCIÓN..... | 2 |
| II. | METODOLOGÍA | 4 |
| III. | RESULTADOS..... | 6 |
| 3.1. | Prevalencia de fumadores/as en la CAPV | 6 |
| 3.2. | Riesgo de ser fumador(a) según características sociodemográficas..... | 8 |
| 3.3. | Principales motivaciones para consumir tabaco de liar | 10 |
| 3.3.1. | Según características intrínsecas del tabaco de liar | 10 |
| 3.3.2. | Según características extrínsecas del tabaco de liar | 13 |
| 3.4. | Los estereotipos de las personas fumadoras según el tipo de tabaco consumido..... | 16 |
| 3.4.1. | Fumadores/as en general..... | 16 |
| 3.4.2. | Fumadores/as de liar versus fumadores/as de cajetilla..... | 18 |
| IV. | DISCUSIÓN..... | 21 |
| | Referencias bibliográficas | 23 |

I. INTRODUCCIÓN

A pesar de la reducción en la prevalencia de fumadores/as, el consumo de tabaco de liar (TL) constituye un fenómeno cada vez más extendido en numerosos países del mundo. Salvo excepciones (1), se han observado incrementos en su consumo en prácticamente todos los países analizados como Francia, Reino Unido y Alemania (2) o Estados Unidos (3) y Sudáfrica (4), entre otros. En el estado español el consumo diario per cápita de cigarrillos manufacturados (CM) o tabaco de cajetilla ha disminuido en el periodo 1991-2012 mientras que el de cigarrillos liados (CL) se ha incrementado desde un 0,9% en 1991 hasta un 19,6% en 2012, considerando un peso de 0,5 g por cigarrillo (5). En algunos territorios como Cataluña se observan tendencias similares – la venta de kg de picadura de liar en 2015 fue casi dos veces superior a la de 2005 (6) – mientras que en otros, como el País Vasco, se ha producido un ligero descenso en la cantidad de tabaco de liar consumido desde 2008 hasta 2017, aunque muy alejado del que experimenta el tabaco de cajetilla, que se reduce más de un 50% a lo largo de este periodo (7). El patrón ascendente (o en su defecto más estable) en el consumo de tabaco de liar se asocia en parte a la ventaja económica que supone respecto al tabaco manufacturado (TM), por su menor regulación y tasación (8).

Sin embargo, además del factor económico existen otras razones que convierten al tabaco de liar en una opción más atractiva para los/as consumidores/as en detrimento del tabaco manufacturado. Ciertas investigaciones han detectado que existe una percepción – más o menos extendida según los países - menos negativa del tabaco de liar en relación a sus efectos sobre la salud. Tres de cada cuatro personas fumadoras de cigarrillos de liar en el Reino Unido, algo menos de una quinta parte en Francia y en torno a la décima parte en Alemania consideraban que el tabaco de liar era más saludable que el tabaco manufacturado (2). Asimismo, el 20,4% de los/as participantes – fumadores/as de tabaco de picadura - de un estudio en USA declararon que el tabaco de liar constituía una opción de consumo más saludable que los cigarrillos manufacturados (9). No obstante, diferentes investigaciones desmienten estas creencias (10). Se han demostrado, por ejemplo, las muy superiores concentraciones de sustancias nocivas como nicotina, alquitrán y monóxido en el tabaco de liar respecto a las permitidas en los cigarrillos convencionales (11–13). De igual forma, se ha señalado que la concentración de aditivos es mayor en algunos tabacos de picadura (14) o que incluso podrían ser más adictivos tal y como sugieren algunas investigaciones con animales (15).

Algunos estudios señalan también que otras razones que favorecen el consumo de tabaco de liar, además de las anteriormente señaladas, son el sabor, la satisfacción que produce o incluso el hecho de que permite el control o la reducción del consumo de tabaco (16). En este sentido, una investigación realizada en Cataluña demuestra que los/as fumadores/as de tabaco manufacturado fuman de media más cigarrillos por día que los/as fumadores/as de tabaco de liar (17). No obstante, también se ha demostrado que los/as consumidores/as que sólo fuman cigarrillos de liar presentan un mayor grado de adicción al tabaco que los/as usuarios/as de cigarros manufacturados y manifiestan una menor predisposición a abandonar el hábito tabáquico (17,18).

En un contexto de progresivo deterioro de la imagen social del tabaco, donde los/as fumadores/as han pasado de vincularse al glamour, la opulencia y la madurez (19) a constituir una categoría socialmente estigmatizada (20,21), el estereotipo del consumidor de tabaco de liar, antes asociado a personas socialmente “disfuncionales” como presos o vagabundos (22), parece estar reconfigurándose a la luz de los nuevos significados que le otorgan sus nuevos/as consumidores/as, especialmente si son jóvenes. En este sentido, el tabaco de liar permite el desarrollo de rituales que realzan ciertos valores como el de producir y compartir, transformando

una práctica socialmente estigmatizada en una especie de actividad artística (22). Además, algunas campañas publicitarias como las del papel de liar, no sujetas a las prohibiciones que afectan a la industria tabacalera, han contribuido a difundir una imagen renovada y positiva del tabaco de liar, al vincularlo con la juventud, la rebeldía o la provocación (23). Por último, a través del tabaco de liar, al igual que con otros productos, los/as fumadores/as pueden tratar de evocar un mensaje sobre sí mismos/as y su identidad. Numerosos/as investigadores/as han estudiado la importancia simbólica que se esconde tras la elección de determinados productos de consumo (24,25).

Por tanto, es importante considerar que la elección del tabaco de liar no está sólo motivada por razones económicas sino por una serie de cuestiones que son tanto simbólicas como materiales. Es necesario detectar y analizar las estrategias, motivaciones y percepciones de los/as fumadores/as de tabaco de liar para comprender este fenómeno y diseñar iniciativas encaminadas a contener o incluso revertir el auge de este tipo de consumo.

El presente estudio tiene varios objetivos. Por un lado, se determinará la prevalencia de fumadores/as de tabaco de liar en relación a distintas variables sociodemográficas como el sexo, la edad, la relación con la actividad, el nivel de estudios y la clase social en el conjunto de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV). Se calculará asimismo el riesgo de consumir este tipo de tabaco o de tabaco de cajetilla en función de los factores sociodemográficos señalados. Por otro lado, se analizarán las razones que explican la elección del tabaco de liar frente al tabaco manufacturado en la CAPV así como los principales estereotipos que giran en torno a los/as fumadores/as de un tipo y otro de tabaco.

II. METODOLOGÍA

Este estudio utilizó un método mixto que incluía tanto técnicas cuantitativas como cualitativas con el fin de examinar el mismo fenómeno desde perspectivas diferentes y así responder a los distintos objetivos de la investigación. En concreto, se utilizó un diseño complementario donde ambos componentes son concomitantes (26) y contribuyen a ampliar la comprensión del fenómeno objeto de estudio. Aunque inicialmente se procedió a la ejecución del análisis cuantitativo que, además, orientó en la toma de decisiones del diseño muestral para el apartado cualitativo, se puede considerar que los resultados obtenidos desde estas dos perspectivas son complementarios y arrojan luz sobre diferentes aspectos de un mismo fenómeno. Para responder a los primeros objetivos se utilizaron los datos de la Encuesta de Salud del País Vasco de 2013 (ESCAV'13). Para los siguientes objetivos, se analizaron los discursos de distintos/as informantes que participaron en 4 grupos de discusión. A continuación, se detallan diferentes aspectos para cada una de las dos metodologías, cuantitativa y cualitativa, empleadas.

Desde el punto de vista cuantitativo, se utilizaron los microdatos de la ESCAV'13 (n=8036) para el cálculo de diferentes datos estadísticos. La ESCAV es una de las principales herramientas de la Comunidad Autónoma del País Vasco para la recogida de información sobre el estado de salud de la población y sus determinantes. La información sobre el diseño y recogida de los datos puede consultarse en la *Metodología Encuesta de Salud del País Vasco* (disponible en: <https://www.euskadi.eus/informacion/metodologia-encuesta-salud-2013/web01-a3osag13/es/>).

En 2013 la ESCAV incluyó por primera vez una pregunta que permitió calcular la prevalencia de fumadores de tabaco de liar: *¿cuántos cigarrillos de liar fuma al día?* Hasta ese momento, en el apartado *Tabaco*, únicamente se había contemplado el consumo de cigarrillos de cajetilla, de puros y de pipas. Esta pregunta permitió construir variables relativas al tipo de consumidor con diferentes categorías tales como “no fumador(a)”, “fumador(a) sólo de tabaco de cajetilla”, “fumador(a) sólo de tabaco de liar”, “fumador(a) mixto (tabaco y cajetilla)” o “fumador(a): otros”.

Para los resultados, se calcularon, por un lado, las prevalencias de consumo de tabaco de liar según una serie de variables sociodemográficas – sexo, relación con la actividad, nivel de estudios, edad, clase socioeconómica – y, por otro lado, se calcularon razones de prevalencia a partir de modelos de Regresión de Poisson con varianza robusta para estimar las diferentes probabilidades de consumir un tipo u otro de tabaco en función de las variables sociodemográficas anteriores.

Para la estimación de las razones de prevalencia (RP) en los modelos de Poisson se utilizó el consumo de tabaco como variable dependiente con dos categorías, fuma y no fuma. En el primer modelo, se tuvieron en cuenta, por un lado, los/as fumadores/as de ambos tipos de tabaco y, por otro, los/as no fumadores/as; en el segundo modelo, se incluyeron, por un lado, los/as fumadores/as de tabaco manufacturado (exclusivamente o en combinación con el consumo de tabaco de liar) y, por otro, los/as no fumadores/as; y en el tercer modelo la variable dependiente se dividió igualmente en dos categorías, con fumadores/as de tabaco de liar (exclusivamente) en una y no fumadores/as en la otra. Por tanto, en todos los casos, la categoría de referencia fue el grupo de no fumadores. Los distintos cálculos se realizaron con el programa estadístico SPSS 24.

Para el análisis de las razones y motivaciones de las personas fumadoras de la elección del tabaco de liar frente al tabaco manufacturado, se diseñó un trabajo de tipo cualitativo a través de grupos de discusión. En concreto, se realizaron 4 grupos de discusión para la recogida de información con participantes que consumían tabaco de liar y que residían en la CAV. Para su composición,

se llevó a cabo un muestreo intencional según el sexo, la edad y la relación con la actividad (estudiante o parado). La elección de estos perfiles estuvo condicionada por el estudio cuantitativo previo que identificó la edad (menores de 35 años) y el desempleo como aspectos relacionados con el consumo de tabaco de liar. Dos de los grupos focales estuvieron compuestos por estudiantes jóvenes. Para el segundo de los mismos, se limitó la edad máxima de los/as informantes a 22 años. El tercer grupo estuvo compuesto por parados/as de corta duración que llevaban menos de 1 año en situación de desempleo y que tuviesen más de 30 años. El cuarto grupo – parados/as de larga duración – se llevó a cabo con personas que llevaban más de un año en paro con una edad de 40 o más años. Todos los grupos estuvieron conformados por hombres y mujeres. La contactación se realizó a través de una agencia a la que se informó sobre los requisitos que debían cumplir los/as participantes. Las características de los grupos se detallan en la tabla siguiente.

Características de los grupos focales

| Grupo Focal (n) | Actividad | Edad | Sexo | Código |
|-----------------|-----------------|-----------|----------------------|--------|
| 1 (n=9) | Estudiantes | < 30 años | 5 mujeres/ 3 hombres | E1 |
| 2 (n=7) | Estudiantes | < 23 años | 3 mujeres/ 4 hombres | E2 |
| 3 (n=7) | Parados < 1 año | > 30 años | 2 mujeres/ 5 hombres | PC |
| 4 (n=7) | Parados > 1 año | > 40 años | 4 mujeres/ 3 hombres | PL |

Cada una de las sesiones con los/as informantes tuvo una duración aproximada de hora y media. Se partió de un guion semi-estructurado que abordaba los principales aspectos que se querían recoger, fundamentalmente en relación a las principales motivaciones que explicaban la elección del tabaco de liar frente al manufacturado y las principales características que se atribuían a ambos tipos de tabaco. Asimismo, durante las sesiones se llevaron a cabo algunas dinámicas en las que se pedía a los/as participantes que intentaran dibujar a personas que consumían tabaco de liar, tabaco de cajetilla o que no eran fumadoras, para posteriormente pedirles que justificaran los perfiles de consumidores/as que habían tratado de representar, con el objetivo de identificar los principales estereotipos que giraban en torno a los/as fumadores de tabaco de liar frente a los de los/as fumadores/as de cajetilla o los/as no fumadores/as.

Puede considerarse que el estudio fue exploratorio, ya que abordaba un fenómeno poco investigado en nuestro contexto y menos aún desde la perspectiva cualitativa. Se trataba de descubrir los principales motivos y atribuciones sociales capaces de explicar el auge en el consumo de tabaco de liar a partir de las experiencias y creencias de los/as distintos/as informantes, teniendo en cuenta que estas no responden a inclinaciones subjetivas o particulares, sino que reflejan un imaginario social más o menos compartido por colectivos sociales condicionados por elementos estructurales similares. Así, se partió de un enfoque teórico fenomenológico para conocer los significados que los/as informantes daban a sus experiencias (26) relativas al tabaco de liar.

El análisis de los datos cualitativos se realizó de forma manual, siguiendo las principales indicaciones de la guía de Krueger (27). Tras la ejecución y grabación de los grupos focales, se procedió a la transcripción de los discursos. Se realizaron varias escuchas de las grabaciones y numerosas lecturas de las transcripciones, a partir de las cuáles se clasificó el contenido en bloques temáticos. Se identificaron asimismo los principales patrones e ideas sobre el tema y se analizaron los enunciados latentes del discurso en un intento por profundizar en la comprensión, no sólo de la faceta manifiesta del fenómeno, sino también en la de las opiniones y creencias subyacentes. Asimismo, se compararon y contrastaron los discursos de los diferentes grupos y se seleccionaron las citas más representativas de cada idea.

III. RESULTADOS

3.1. Prevalencia de fumadores/as en la CAPV

La prevalencia general de fumadores/as en Euskadi se situó en casi el 23% entre los hombres y el 16% entre las mujeres en el año 2013. El consumo de tabaco manufacturado estaba más ampliamente extendido, con un 17,3% de fumadores de cajetilla entre los hombres y un 14,1% entre las mujeres. El tabaco de liar también se consumía más entre los primeros. El 3,1% de los hombres en la CAPV fumaba tabaco de liar mientras que entre las mujeres este porcentaje apenas suponía el 2%.

Tabla 1: prevalencia de fumadores/as según tipo de tabaco por sexo (en %)

| | Hombres | Mujeres |
|--------------------------|-------------|-------------|
| No fumadores | 77,2 | 84,1 |
| Fumadores | 22,8 | 15,9 |
| Tabaco de liar | 3,1 | 1,8 |
| Tabaco de paquete (solo) | 17,3 | 14,1 |
| Otros (solo) | 2,4 | 0 |

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la ESCAV 2013

Si consideramos el consumo de tabaco de liar en función de la actividad en el año 2013, observamos que los/as principales usuarios/as del mismo eran las personas paradas, seguidas de las trabajadoras remuneradas. Asimismo, entre los/as jóvenes menores de 35 años, el porcentaje de fumadores/as de cigarrillos de liar era más importante que entre las personas de 40 y más años, especialmente entre los hombres. En relación al nivel educativo, las diferencias entre grupos no eran extremadamente importantes. Parece que, entre las personas con estudios primarios, el consumo de tabaco de liar era menos importante, especialmente entre las mujeres, aunque debemos considerar la posible sobreestimación del efecto que las personas mayores ejercían en este sentido, por su menor acceso a la educación y al tabaco que las nuevas generaciones. En cuanto a la clase socioeconómica, no se observa una pauta lineal de más a menos fumadores desde las clases más desfavorecidas hasta las más acomodadas. Así, entre las mujeres, la prevalencia de fumadoras era similar entre las que pertenecían a la clase I y las asignadas a la clase V. Entre los hombres, en cambio, aunque el patrón no es claro, sí que existía una mayor prevalencia de consumidores de tabaco de liar entre los trabajadores peor situados socioeconómicamente (clase V) frente a los pertenecientes a la clase socioeconómica más acomodada.

Tabla 2: prevalencia de fumadores/as de tabaco de liar según relación con la actividad, edad y nivel de estudios por sexo (en %)

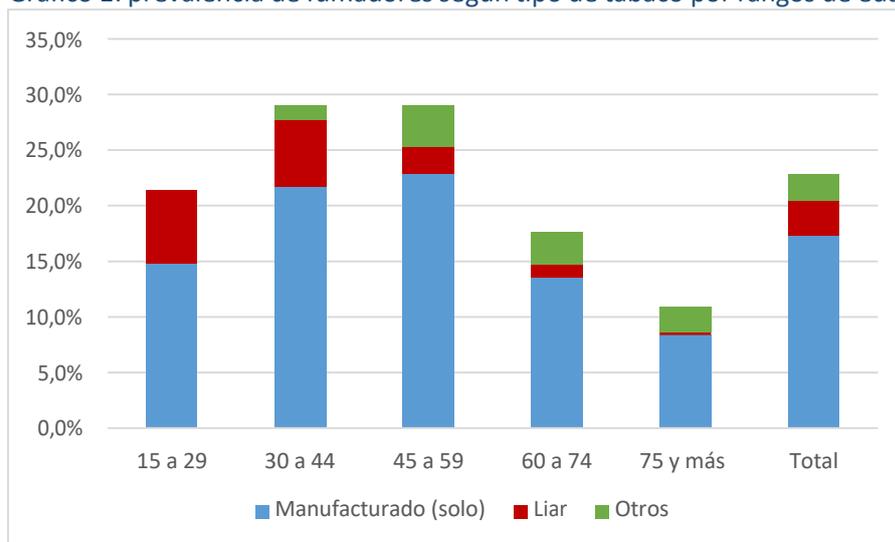
| | | Hombres | | Mujeres | |
|---------------------------|----------------|---------|----|---------|----|
| | | % | N | % | N |
| Relación con la actividad | Trabajador(a) | 3 | 52 | 2,7 | 42 |
| | Parado(a) | 10,4 | 40 | 4,4 | 14 |
| | Estudiante | 3,9 | 10 | 3,4 | 9 |
| | Otro | 1 | 13 | 0,5 | 11 |
| Edad | 15 a 39 años | 6,7 | 64 | 3,9 | 36 |
| | 40 a 64 años | 2,7 | 45 | 2 | 38 |
| | 65 y más años | 0,5 | 6 | 0,1 | 2 |
| Nivel de estudios | Primarios | 2,3 | 23 | 1 | 14 |
| | Secundarios | 3,6 | 39 | 2 | 25 |
| | FP | 3,4 | 32 | 3,3 | 25 |
| | Universitarios | 3,1 | 21 | 1,5 | 12 |
| Clase social ¹ | I | 2,7 | 12 | 1,5 | 6 |
| | II | 4,1 | 12 | 0,8 | 3 |
| | III | 1,8 | 14 | 1,9 | 20 |
| | IV | 3,2 | 60 | 2,1 | 34 |
| | V | 5,1 | 16 | 1,6 | 13 |

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la ESCAV 2013

Si comparamos el consumo según tipo de tabaco por rangos de edad quincenales, observamos que el consumo de tabaco, de cualquier tipo, era más prevalente entre los dos grupos de mediana edad (30 a 44 y 45 a 59 años), en ambos sexos. Por otro lado, eran los hombres más jóvenes, de entre 15 y 29 años, quienes más recurrían al tabaco de liar, seguidos de aquellos con edades comprendidas entre los 30 y los 44 años. Entre las mujeres, también eran estos dos grupos de edad los que más tabaco de liar consumían, pero en términos relativos, sería aquel con edades comprendidas entre los 30 y los 44 años, con un 3,8% de fumadoras. A partir de los 60 años el consumo de tabaco en general se reducía, y el de tabaco de liar en particular era mucho más residual: sólo el 1,3% de los hombres y el 0,5% de las mujeres de 60 y más años fumaba tabaco de liar frente al 22% y el 8,9% respectivamente que consumía tabaco de cajetilla. Por último, señalar que el consumo de otro tipo de tabaco distinto al de cajetilla y el de liar era bastante significativo entre los hombres, especialmente a partir de los 45 años, donde las prevalencias eran incluso más elevadas que las del tabaco de liar. Entre las mujeres, en cambio, el consumo de este tipo de productos, distintos a los del tabaco de liar o de paquete, era completamente inexistente.

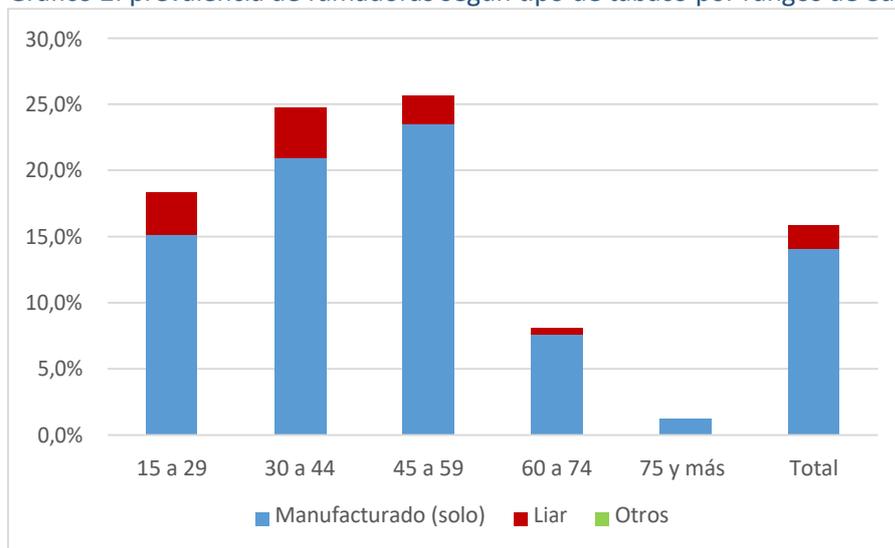
¹Las diferencias en el grupo de las mujeres en función de la clase socioeconómica no son estadísticamente significativas ($p=0,773$)

Gráfico 1: prevalencia de fumadores según tipo de tabaco por rangos de edad entre los hombres



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la ESCAV 2013

Gráfico 2: prevalencia de fumadoras según tipo de tabaco por rangos de edad entre las mujeres



Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la ESCAV 2013

3.2. Riesgo de ser fumador(a) según características sociodemográficas

En general, la probabilidad de ser fumador(a) es mayor siendo hombre que siendo mujer, independientemente del tipo de tabaco consumido. Con todo, este riesgo es todavía mayor si únicamente consideramos el consumo de tabaco de liar. En este caso, la probabilidad de fumar tabaco de liar entre los hombres es 1,66 (IC95%: 1,252 – 2,215) veces superior que entre las mujeres.

El desempleo también aumenta el riesgo de ser fumador(a) en todos los casos considerados. La probabilidad de fumar tabaco de cajetilla es 1,25 (IC95%: 1,087 – 1,442) veces mayor entre los/as parados/as que entre los/as trabajadores/as remunerados y 2,2 (IC95%: 1,587 – 3,100) veces mayor en el caso de consumir tabaco de liar. Por otro lado, entre los hombres, el riesgo de fumar tabaco de liar es casi 3 (IC95%: 1,908 – 4,371) veces mayor entre los desempleados que entre los trabajadores remunerados mientras que entre las mujeres este riesgo para las primeras no es estadísticamente significativo. Por el contrario, ser estudiante o inactivo/a puede constituir

un factor protector para el consumo de tabaco de cajetilla, tanto en hombres como en mujeres, así como en el caso del tabaco de liar, pero únicamente para las mujeres.

Por otro lado, el riesgo de ser fumador de tabaco de cajetilla entre los hombres es menor entre los que cuentan con estudios universitarios, mientras que en el caso del tabaco de liar dicho riesgo no es estadísticamente significativo. En el caso de las mujeres, el riesgo de ser fumadora tanto de cajetilla como de liar es respectivamente 1,29 (IC95%: 1,042 – 1,588) y 2,57 (IC95%: 1,301 – 5,082) veces mayor entre las personas con formación profesional que entre las que disponen de un título universitario. El riesgo de ser fumadora no es estadísticamente más alto entre las que cuentan con estudios primarios o secundarios. Por tanto, disponer de estudios universitarios constituye un factor protector para el consumo de tabaco de cajetilla entre los hombres mientras que la formación profesional supone un factor de riesgo (en relación a la formación universitaria) para el consumo de ambos tipos de tabaco entre las mujeres.

Tabla 3: Razones de prevalencia de consumo de tabaco en general, manufacturado y de liar según la relación la actividad, el nivel de estudios y la clase socioeconómica por sexo

| | | Fumar en general | | | Fumar manufacturado | | | Fumar liar | | |
|---------------------------|---------------------------|------------------|---------------|---------------|---------------------|---------------|---------------|------------|---------------|---------------|
| | | Sig | RP | IC | Sig | RP | IC | Sig | RP | IC |
| GENERAL | sexo | | | | | | | | | |
| | Hombre | 0,000 | 1,381 | 1,261 – 1,512 | 0,000 | 1,229 | 1,110 – 1,360 | 0,000 | 1,666 | 1,252 – 2,215 |
| | Mujer | | 1 | | | 1 | | | 1 | |
| | Actividad | | | | | | | | | |
| | Otro | 0,000 | 0,607 | 0,519 – 0,710 | 0,000 | 0,598 | 0,501 – 0,713 | 0,031 | 0,540 | 0,308 – 0,947 |
| | Estudiante | 0,000 | 0,372 | 0,290 – 0,476 | 0,000 | 0,328 | 0,245 – 0,439 | 0,002 | 0,410 | 0,233 – 0,719 |
| | Parado | 0,000 | 1,292 | 1,146 – 1,456 | 0,002 | 1,252 | 1,087 – 1,442 | 0,000 | 2,218 | 1,587 – 3,100 |
| | Trabajo remunerado | | 1 | | | 1 | | | 1 | |
| | Estudios | | | | | | | | | |
| | Anal o estudios primarios | 0,294 | 1,087 | 0,930 – 1,270 | 0,830 | 1,019 | 0,855 – 1,215 | 0,180 | 1,393 | 0,858 – 2,261 |
| | Estudios secundarios | 0,003 | 1,229 | 1,074 – 1,407 | 0,010 | 1,217 | 1,047 – 1,414 | 0,233 | 1,286 | 0,851 – 1,994 |
| | FP media o superior | 0,000 | 1,358 | 1,183 – 1,558 | 0,000 | 1,330 | 1,140 – 1,551 | 0,022 | 1,638 | 1,075 – 2,496 |
| | Estudios universitarios | | 1 | | | 1 | | | 1 | |
| | V | 0,016 | 1,265 | 1,044 – 1,532 | 0,029 | 1,268 | 1,024 – 1,568 | 0,037 | 1,868 | 1,038 – 3,363 |
| | IV | 0,001 | 1,305 | 1,109 – 1,537 | 0,015 | 1,252 | 1,044 – 1,502 | 0,029 | 1,755 | 1,060 – 2,904 |
| | III | 0,069 | 1,178 | 0,987 – 1,406 | 0,074 | 1,195 | 0,983 – 1,453 | 0,639 | 1,146 | 0,649 – 2,024 |
| | II | 0,734 | 0,962 | 0,767 – 1,206 | 0,725 | 0,956 | 0,744 – 1,229 | 0,914 | 1,038 | 0,528 – 2,042 |
| | I | | 1 | | | 1 | | | 1 | |
| | Actividad | | | | | | | | | |
| Otro | 0,000 | 0,643 | 0,520 – 0,795 | 0,000 | 0,570 | 0,444 – 0,732 | 0,724 | 0,866 | 0,390 – 1,924 | |
| Estudiante | 0,000 | 0,479 | 0,340 – 0,676 | 0,000 | 0,473 | 0,313 – 0,714 | 0,019 | 0,394 | 0,181 – 0,858 | |
| Parado | 0,000 | 1,485 | 1,282 – 1,721 | 0,000 | 1,473 | 1,229 – 1,765 | 0,000 | 2,888 | 1,908 – 4,371 | |
| Trabajo remunerado | | 1 | | | 1 | | | 1 | | |
| Estudios | | | | | | | | | | |
| Anal o estudios primarios | 0,002 | 1,385 | 1,126 – 1,703 | 0,013 | 1,367 | 1,068 – 1,749 | 0,425 | 1,270 | 0,705 – 2,287 | |
| Estudios secundarios | 0,000 | 1,415 | 1,167 – 1,715 | 0,001 | 1,491 | 1,187 – 1,872 | 0,852 | 1,051 | 0,622 – 1,766 | |
| FP media o superior | 0,002 | 1,374 | 1,129 – 1,672 | 0,002 | 1,44 | 1,138 – 1,809 | 0,745 | 1,093 | 0,640 – 1,866 | |
| Estudios universitarios | | 1 | | | 1 | | | 1 | | |
| Clase | | | | | | | | | | |
| V | 0,009 | 1,422 | 1,092 – 1,853 | 0,041 | 1,385 | 1,014 – 1,893 | 0,046 | 2,091 | 1,012 – 4,317 | |
| IV | 0,004 | 1,355 | 1,099 – 1,672 | 0,025 | 1,321 | 1,036 – 1,684 | 0,196 | 1,497 | 0,812 – 2,760 | |

III 0,222 1,159 0,915 - 1,468 0,200 1,194 0,910 - 1,566 0,613 0,821 0,383 - 1,761

| | | | | | | | | | | | |
|---------|-----------|---------------------------|-------|---------------|---------------|-------|---------------|---------------|-------|---------------|---------------|
| MUJERES | II | 0,909 | 1,018 | 0,751 – 1,380 | 0,768 | 0,947 | 0,660 – 1,360 | 0,362 | 1,440 | 0,657 – 3,155 | |
| | I | | 1 | | | 1 | | | 1 | | |
| | Actividad | Otro | 0,000 | 0,630 | 0,501 – 0,792 | 0,000 | 0,642 | 0,504 – 0,819 | 0,028 | 0,392 | 0,170 – 0,904 |
| | | Estudiante | 0,000 | 0,275 | 0,193 – 0,393 | 0,000 | 0,231 | 0,152 – 0,350 | 0,034 | 0,418 | 0,187 – 0,935 |
| | | Parado | 0,673 | 1,045 | 0,853 – 1,280 | 0,847 | 1,022 | 0,817 – 1,279 | 0,374 | 1,315 | 0,719 – 2,404 |
| | | Trabajo remunerado | | 1 | | | 1 | | | 1 | |
| | Estudios | Anal o estudios primarios | 0,228 | 0,861 | 0,676 – 1,098 | 0,114 | 0,812 | 0,627 – 1,051 | 0,309 | 1,533 | 0,673 – 3,489 |
| | | Estudios secundarios | 0,372 | 1,092 | 0,900 – 1,324 | 0,598 | 1,057 | 0,861 – 1,297 | 0,178 | 1,595 | 0,808 – 3,150 |
| | | FP media o superior | 0,003 | 1,350 | 1,109 – 1,643 | 0,019 | 1,287 | 1,042 – 1,588 | 0,007 | 2,571 | 1,301 – 5,082 |
| | | Estudios universitarios | | 1 | | | 1 | | | 1 | |
| | Clase | V | 0,024 | 1,385 | 1,043 – 1,840 | 0,047 | 1,357 | 1,004 – 1,834 | 0,143 | 2,088 | 0,780 – 5,589 |
| | | IV | 0,121 | 1,227 | 0,947 – 1,590 | 0,253 | 1,175 | 0,891 – 1,548 | 0,080 | 2,184 | 0,910 – 5,243 |
| | | III | 0,081 | 1,269 | 0,971 – 1,659 | 0,138 | 1,240 | 0,933 – 1,647 | 0,207 | 1,800 | 0,722 – 4,485 |
| | | II | 0,797 | 0,957 | 0,682 – 1,342 | 0,962 | 0,991 | 0,697 – 1,411 | 0,398 | 0,553 | 0,140 – 2,188 |
| I | | | 1 | | | 1 | | | 1 | | |

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la ESCAV 2013

Para acabar, la probabilidad de fumar tabaco de liar es 2 (IC: 1,012 – 4,317) veces mayor entre los trabajadores de clase social menos favorecida (clase V) que entre las personas asignadas a la clase más privilegiada (clase I) en el caso de los hombres. Entre las mujeres, también se observa cierto gradiente por clase socioeconómica, pero en este caso, la asociación entre consumo de tabaco de liar y clase no es significativa.

Teniendo en cuenta los datos anteriores, podemos considerar que los principales factores asociados al consumo de tabaco de liar son el sexo, la situación laboral y la edad. Así, el perfil tipo de fumador de tabaco de liar podría ser el de un hombre, en situación de desempleo y menor de 40 años.

3.3. Principales motivaciones para consumir tabaco de liar

3.3.1. Según características intrínsecas del tabaco de liar

El factor económico

Entre las razones que explican el consumo de tabaco de liar (TL), el factor económico es sin duda uno de los más importantes. En todos los grupos de fumadores/as se ha reconocido que, la subida de precio del tabaco manufacturado (TM) ha contribuido en gran medida a la transición desde el tabaco de cajetilla hacia el de liar. Además de factor precipitante para el inicio de consumo de tabaco de liar o para el cambio desde el manufacturado, el motivo económico sigue siendo, aunque en menor medida, una de las razones que invita a los/as fumadores/as a continuar fumando este tipo de tabaco, especialmente en el caso de los parados de larga duración. Hay que tener en cuenta que se trata de grupos de población – estudiantes y personas en situación de desempleo – que probablemente cuenten con un bajo poder adquisitivo de forma que parece lógico que el factor económico ocupe un lugar central entre las distintas motivaciones expresadas por este tipo de participantes.

E1: me gastaba un montón de dinero en el industrial y veía que el de liar era más económico pues me cambie

E1: al final acabas comprando de liar porque es mucho más económico

E2: Yo empecé con 14 y, bueno yo me acuerdo de que el paquete valía 3 euros todavía, el industrial, o sea que era bastante barato. Y yo más que nada lo hice por el precio, empezó a subir, a subir, a subir, y me pase al otro. Y la verdad pues que, lo mismo, o sea, a mí me sacia más que un piti normal

PC: Mi marca de referencia ha sido Lucky y durante 20 años, he fumado Lucky de cajetilla. Y justo esta primavera me pase al Liado. Anteriormente cuando fue el boom del tabaco de liar y de los no aditivados, sí que he probado, de hecho tenía algún tabaco liado o de estos aromatizados y tal (...) Pero el cambio total ha sido esta primavera, cuando por motivos económicos

PC: he fumado rubio de todas las marcas, a medida que iban disminuyendo los precios de Gold Coast y el otro, me iba reenganchando al precio y tal y al final acabe fumando tabaco de lia

PL: es que un paquete vale 5 pavos! Ese es problema!

El gusto y/o el olor

Al margen del factor económico, existen otro tipo de razones que favorecen el consumo de tabaco de liar entre los/as informantes más jóvenes – estudiantes y parados de corta duración - que tienen, en su gran mayoría, menos de 40 años. Entendemos que la edad interviene en las diferentes atribuciones de los/as fumadores/as hacia un tipo u otro de tabaco. Así, de los discursos de estos/as fumadores/as emergen otras motivaciones para este tipo de consumo como la preferencia por el gusto o el olor de los cigarrillos de liar (CL). De hecho, cuando se sitúa a los/as informantes en un escenario en el que el factor económico desaparece, la gran mayoría de los/as mismos/as declara que seguiría fumando tabaco de liar. Con todo, algunos lo prefieren porque el sabor y el olor les parece más suave que el de los cigarrillos manufacturados y otros, por el contrario, perciben el TL como más fuerte y de ahí su preferencia por el mismo. En cualquier caso, la mayor parte de los/as participantes no sólo disfruta más fumando TL sino que siente cierto rechazo hacia el TM.

PC: Me gusta mucho más el sabor y todo, el papel y el filtro

E1: (en referencia al TM): Hoy por hoy no lo quiero ni ver. Es más, me causa fatiga

E2: el olor, a mí también me parece que el industrial tiene un olor más fuerte, más agrio, a mí no me gusta, o sea, lo tolero menos que el del tabaco de liar

PC: Al principio me parecían como insípidos los de liar, enseguida me acostumbre y en seguida me sabia mal el otro. No me gusta

Es auténtico, natural y más sano

Por otra parte, y relacionado también con el gusto, el olor y otras características de los cigarros (papel, filtro, etc), se percibe cierta asociación entre el tabaco de liar y “lo auténtico” o “lo natural”, en contraposición al carácter “artificial” del tabaco manufacturado. El TL se define como “tabaco-tabaco” en una clara alusión a su autenticidad frente al TM que se asocia en mayor medida a elementos tóxicos, no naturales. En algunos planteamientos, es la suavidad del sabor y el olor de los cigarrillos liados los que se vinculan con su menor grado de toxicidad. En otros,

el tipo de filtro y el papel de los cigarrillos manufacturados (CM) son los que suscitan desconfianza frente a los que se utilizan con el TL. La asociación del TL a “lo natural” puede estar condicionada por la idea de lo artesanal o lo casero, donde se manipula directamente la materia prima para obtener el producto final, en este caso el cigarrillo. Frente a esta idea, subyace el imaginario de la fábrica, donde la materia prima (de por sí producida industrialmente) se transforma en mercancía final a través del proceso de producción en cadena, que requiere de la utilización de métodos artificiales. De ahí en parte la mayor desconfianza hacia el TM en comparación con el TL, que permite una intervención más activa del consumidor en el proceso de confección y por consiguiente, un “mayor control” del producto consumido.

E1: existe cierta creencia, y yo encima no sé por qué la comparto, de que es más natural

E2: El sabor que deja el industrial a mí no me gusta, es como más a químico y el olor igual, se me hace a mí al menos más desagradable en comparación con el de liar. El de liar sabe más, como que te da la sensación de que estás fumando tabaco tabaco no ese, no sé. El de, el sabor del industrial quizás sea como más sucio y el olor que deja el de liar pues no es comparable, a mi parecer al menos, al que deja el industrial, yo al menos lo soporto mejor

E2: a mí por ejemplo el industrial me parece, lo que tú has dicho, que tiene un sabor muy a químico, muy... a mí me peta la garganta un piti industrial y un piti de liar no. Es más suave, yo por ejemplo fumo tabaco seco, pero el industrial trasciende de ser seco, ya es como si me estuviera fumando una carretera y eso no me gusta. Me gusta tener la sensación de que estoy fumando realmente tabaco. Que luego tendrá mil mierdas, pero tabaco tabaco.

PC: A mí me sabe muy chungos los cigarros convencionales

E2: es menos natural porque yo creo que el papel con el que viene hecho, no sé de qué estará hecho, pero vamos, pues que no tiene buena pinta comparado con el de liar

PC: El industrial que huele peor, que el humo es mucho, que el papel sabe mal, que el filtro me parece chungo

E1: Más caro el tradicional, más tóxico

E2: Iz: el tabaco de liar es más económico, duradero, natural, o lo creo yo por lo menos.

Asimismo, de la dicotomía natural–artificial se desprende fácilmente la dicotomía saludable–nocivo. Por tanto, de forma tácita, aunque no generalizada, existe un imaginario social que identifica al TL como una opción más saludable que el TM, a pesar de los estudios que desmienten esta creencia. Así, aunque algunos fumadores/as rechazan abiertamente esta idea, otros/as consumidores/as comparten la opinión, más o menos implícita, de que el TL contiene menos sustancias nocivas que el TM.

PC: Si fumas un tabaco industrial ves el filtro y lo ves negro, sabes, como un color fatal, pero en el de liar no lo ves tanto

PC: Yo tengo en mi imaginario, no sé si es verdad o mentira, que los tabacos que vienen liados, con el tabaco este más machadito, que contienen un montón de cosas más aparte de tabaco, en los de cajetilla. Y que el otro tiene nicotina y alquitrán y que también el papel genera sus historias. Yo tengo en la cabeza que el que ya viene liado tiene muchas más cosas a parte de lo que es tabaco

PL: Y yo creo que es un poquito más natural, aunque diga este ...

PL: se puso de moda y tal y fumaba en el pueblo y como ponía que era natural, sin aditivos

y no sé qué, no sé cuánto, pues más que nada por eso pero

PL: sí, pero al final tiene lo mismo... no, yo, a ver, si tú te fijas en una cajetilla y en el esto, miras los niveles de alquitrán y eso y tiene lo mismo. Fíjate

E1: (en referencia al tabaco de liar) Yo en la Wikipedia vi que le echan más mierda porque pasan menos controles

3.3.2. Según características extrínsecas del tabaco de liar

El proceso de confección

Entre los parados de larga duración el factor económico sigue siendo central y en ciertos casos exclusivo a la hora de entender el consumo de tabaco de liar. Así, a diferencia de los demás grupos, casi la totalidad de los/as informantes en situación de desempleo de larga duración confiesa que optaría por el TM si el dinero no fuese un problema. De hecho, la preferencia por este tipo de tabaco se refleja en la estrategia de consumo que comparten la mayoría de ellos/as: cigarros entubados. Por tanto, aunque optan por el tabaco de liar, intentan emular el cigarrillo convencional, utilizando “tubos” compuestos por un papel y filtro similares a los que caracterizan a los cigarros manufacturados (CM). Estos tubos se rellenan con tabaco de liar con la ayuda de una máquina, pero tienen la misma forma que los de cajetilla. Su estrategia se basa en confeccionar los cigarrillos de tubo en casa, uno tras otro, para luego guardarlos en una caja y transportarlos a cualquier espacio en vez de liar cada cigarrillo para su consumo inmediato. Conviene señalar que muchos/as de los/as integrantes de este grupo no saben liar a mano y perciben el proceso de elaboración de los cigarrillos como un inconveniente. En definitiva, la fase de confección se describe como incómoda pero necesaria para conseguir un cigarrillo parecido al manufacturado, pero más barato.

PL: vamos a ver, yo sinceramente, si económicamente podría, yo fumaba el cigarro, hecho (...). El de liar, el precio, o sea yo fumo de liar, lo digo directamente, por el precio

PL: a ver, yo he puesto que para mí la cajetilla es mucho más cómoda, a mí lo de la máquina y lo de liar el tabaco y eso... y me da más gusto, me sacia más el cigarro...

PL: pues como ella, para mí la caja es más cómoda y práctico y me gusta más porque tira más el cigarro, me quedo más llena

PL: yo compro, yo compro tubos (...) para rellenar (...) en vez de estar liando

PL: más fácil, menos trabajo, más fácil de llevar

PL: (en referencia a entubar los cigarrillos): a mí me aburre mogollón, eh, a mí me aburre, pero... no me quita la motivación

PL: yo si los tengo que liar a mano lo tengo muy fácil... me fumo un cigarro al día

PL: yo no he liado nunca a mano

PL: yo no sé cómo hacerlo a mano...

Hay que tener en cuenta que el grupo de parados de larga duración está compuesto en su totalidad por personas mayores de 40 años, que han consumido tabaco convencional gran parte de su vida y han optado por el tabaco de liar hace relativamente poco tiempo, como

consecuencia de una situación económica desfavorable. Es muy posible que, a diferencia de los grupos más jóvenes, los individuos de esta franja de edad hayan consolidado el hábito tabáquico con los cigarrillos convencionales y tengan por ello, mayor predilección hacia estos que hacia el tabaco de liar. Además del hábito, las dificultades que comporta liar a mano los cigarrillos para personas que no han desarrollado esa práctica y la imagen del tabaco de liar – se expone en apartados posteriores – más vinculada al fumador joven y “con pintas” contribuyen a que este tipo de consumidor de mayor edad prefiera el tabaco manufacturado.

A diferencia de la actitud “negativa” de los parados de larga duración hacia el proceso de confección del cigarrillo, los estudiantes y los parados de corta duración perciben esta fase como un ritual placentero y agradable al que otorgan una serie de significados y sensaciones positivas. En efecto, liar el cigarro forma parte de la experiencia placentera de fumar, asociada por lo general a un momento de calma que se dilata en el tiempo. Así, frente a la percepción de la confección como un inconveniente necesario, aparece una visión más optimista del proceso, donde el tiempo que se dedica a liar el cigarrillo se disfruta como parte intrínseca de la experiencia. De esta manera, el momento de consumo del cigarrillo, y por tanto de placer, es más duradero.

E1: es más relajante porque es todo un ritual, tu empiezas a fumar en el momento en el que sacas la bolsita y empiezas a liar el cigarro, eso forma parte del cigarro que te fumas, entonces es como más relajante, dura más.

E1: es un ritual que me entretiene

E1: A mí es que me gusta el de liar y el momento de liar

E2: yo he puesto que me encanta liar.

E2: al final te estás fumando un piti de liar, y entre que lo haces, entre que tal, el piti es más largo. A mí me pasa que si me voy a fumar un piti necesito por lo menos unos, igual no cinco minutos, pero cuatro sí. Un piti industrial, vuela. O sea, son segundos, es un minuto. Entonces a mí, para mí es mejor. Es como más largo

PC: en el de liar hay un cierto ritual, y eso que es bonito, que también se da cuando fumas canutillos. Te tomas tu tiempo, abres, sacas

PC: es un ritual agradable.

Los estudiantes, por lo general, también aprecian esta fase de confección, aunque en ocasiones la experimentan como un inconveniente, al igual que los más mayores, fundamentalmente si se encuentran en un ambiente festivo. En estas circunstancias, algunos/as de ellos/as prefieren recurrir al tabaco manufacturado por ser más accesible.

E1: empiezas a fumar de fiesta el industrial porque es un coñazo tener que liarte el cigarro y a parte que no sabes

E2: Menos los fines de semana cuando sales de fiesta que te da más pereza hacerlos

Por otro lado, el TL ofrece ciertas (im)posibilidades de consumo que el TM no permite. Algunas de estas estrategias tienen que ver con la necesidad de liar-entubar el cigarrillo, que limitan el acceso inmediato al mismo, evitando así un sobreconsumo. Ya sea por falta de tiempo, pereza o imposibilidad física (ej: tener una mano ocupada), estas dificultades asociadas al TL promueven una disminución de su consumo. Para los parados de larga duración, esta estrategia sería una de las pocas “virtudes” del TL además de la ventaja económica.

E1: muchas veces por pereza, porque me da pereza no me los lio

E2: el industrial por ejemplo sí que es más sencillo. A mí me pasa que igual voy por la calle, quiero fumar un cigarro y tengo las manos ocupadas, llevo un paraguas, no sé qué y joer, me quiero hacer un cigarro, y tengo el paraguas en la mano, no sé qué, entonces, doy la nota, me meto debajo de un soportal, no sé qué, es más sencillo el industrial

PC: El hecho de tener que liártelos te quita muchos cigarros tontos a los del cigarro de cajetilla, estos de parada de bus. Que sin necesidad sacabas un cigarro y le dabas 4 caladas y lo tiras

PC: Yo creo que fumo menos con el de liar, lo que pasa que duran mucho, se te apagan, lo vuelves a encender.

PL: ahora ya intento fumar menos, y por eso, liado porque aparte de que es más barato, porque fumas menos, porque en lo que te lías un cigarrillo

Además, el CL puede personalizarse según las circunstancias y las preferencias del consumidor. Así, cuando se dispone de menos tiempo, el cigarrillo puede hacerse más pequeño mientras que cuando se quiere compartir o alargar el tiempo de consumo se puede hacer más grande. Además, la combustión del CL es más lenta en comparación con la del CM lo que hace que el primero pueda disfrutarse durante más tiempo, ya sea de forma continua o a intervalos.

E1: Es más fácil de medir la cantidad, te puedes hacer uno más pequeñito, o uno más grande

E1: a mí me gusta más (...) lo puedes personalizar. Lo que decía ella, lo puedes hacer más cortito, más entero...

E1: Yo para eso, entre clases lo que hago es hacerme un piti pequeño y ya está

Por el contrario, la combustión del TM es más rápida y por la tanto la experiencia de consumo más corta. Este fenómeno puede explicar el hecho de que para muchos/as de los/as fumadores/as (estudiantes o parados de corta duración), el CM sacie menos que el CL.

E1: (en referencia al TM) tengo que fumar 2 para que me quite el mono

E1: el tradicional sacia mucho menos

E2: Yo me fumo un cigarro normal y me sabe a nada. Me lo acabo en un minuto y me tengo que fumar otro seguido

E2: luego imagínate, un piti normal, o sea, un industrial, se fuma super rápido o sea se lo fuma el viento por no decir

PC: los otros se consumen muy rápidamente y te podías fumar pues dos paquetes, pues de estos igual 20 o veintitantos

Un instrumento socializador

Aunque el potencial socializador del tabaco no es exclusivo de los CL, sino que forma parte de los atributos positivos imputados al tabaco en general, las posibilidades que ofrece el cigarrillo liado, algunas de las cuales se han comentado previamente (puede hacerse más o menos grande, su combustión es más lenta...) permiten compartirlo más fácilmente con otros/as fumadores/as que el TM. Así, además de contribuir a “generar” nuevas amistades o consolidar las ya existentes (cualidad del tabaco en general) el tabaco de liar se puede compartir. Esta facultad se puede percibir como una estrategia funcional (ante la falta de tiempo se comparte un cigarro con una persona o más) o como un fenómeno más simbólico, en el que el cigarro se presenta como un elemento de vínculo social que genera complicidades y alianzas entre los/as fumadores/as.

E1: Es conocer gente nueva y aparte reforzar las relaciones con los que ya fuman también

E1: de fiesta, por el hecho de fumar conoces a más gente sí

E1: dices ¿oye, tienes una papela? y de ahí creo que han salido conversaciones y amigos

E2: con el tabaco haces amigos, esto es verídico (...) en la ikastola pues que no se podía fumar, tenías que esconderte para ir a fumar. Yo era la nueva cuando llegué y yo, mi cuadrilla de ahora, me junté con ellas porque las vi fumando, y “oye tal, no sé qué, ...” y por eso fue, por fumar, y empecé a hablar de fumar y tal. O sea, el tabaco hace amigos.

E2: ...al final estás en un sitio en el que no se puede fumar, siempre vas a salir a fumar y la gente con la que, está alrededor, vas a empezar a hablar con ella (...) los compañeros de piti de toda la vida

PC: Los profesores que fuman y los que no fuman se quedan en los despachos. Y los otros generan red.

PC: No sé si es porque no se consume, pero un cigarro normal como lo compartas son dos tiros. Yo mogollón de veces con mi hermana, un cigarrito a medias.

E1: te ayuda a compartir

3.4. Los estereotipos de las personas fumadoras según el tipo de tabaco consumido

3.4.1. Fumadores/as en general

El apestado

En un contexto de deterioro creciente de la imagen social del tabaco, gran parte de los/as fumadores/as, especialmente los/as más mayores, se han sentido discriminados por la sociedad y las instituciones públicas por su condición de fumadores/as. Los más jóvenes prácticamente no manifiestan esta sensación de ostracismo social, en parte porque no han experimentado a lo largo de los años esa evolución desde un contexto de aceptación o naturalización social del tabaco a otro de rechazo manifiesto. Los más mayores, en cambio, recuerdan que en sus inicios como fumadores/as, el tabaco estaba ampliamente naturalizado y apenas se alertaba sobre los efectos nocivos que tenía sobre la salud.

PL: antes estaba socialmente aceptado y ahora no (...) si es verdad que se ha estigmatizado a los fumadores, cada vez te miran peor

PL: es que antes te animaban a fumar. Cuando nosotros eramos jóvenes yo creo que te

ayudaban a fumar (...) te ayudaban. O sea, no te prohibían el tabaco. Yo por ejemplo en mi casa, yo me acuerdo que me decían “cuando seas mayor de edad”. Pero una vez fumaba, cuando sea mayor de edad, no pasaba nada y luego ya, lo que os he comentado. Yo tengo tres hermanos más. Más jóvenes, uno años nos llevamos cada uno. Entonces si yo con 18 años, me dieron permiso en mi casa, “ya podéis fumar en casa”, ese mismo día, los cuatro estábamos fumando. Y ese tabaco ¡me lo estaba pagando mi madre! O mi padre, porque ya no nos escondíamos. Estaba muy naturalizado. Ahora en cambio, bueno, yo a mis hijos. Mis hijos me echan a mí la bronca y a su padre, o sea, y tienen razón. Antes a mí no se me ocurría echarle la bronca, decirle a mi madre

PC: Estamos muy mal vistos los fumadores

PC: te miran además como...yonki breaking bad. Y más en zonas como Indautxu

PL: Te miran mal y te pueden incluso contestar hasta mal

El sentimiento de rechazo social expresado por los fumadores se acompaña de diferentes reacciones. Por un lado, la mayor parte de los/as mismos/as manifiesta su desacuerdo con la Ley antitabaco por “excluir” a los/as fumadores de determinados espacios. Además, responsabilizan al Estado por promover el tabaco y restringir al mismo tiempo su consumo. Construyen una representación del fumador en tanto que víctima pero que, en lugar de suscitar empatía o comprensión por parte de la sociedad, es marginada y criminalizada. Así, en varias ocasiones, se describe al fumador como un enfermo, pero del tipo que debe ser apartado o recluso en lugar de tratado o rehabilitado; un enfermo al que se deja en cuarentena para que no contamine al resto de la sociedad. Desde estas subjetividades, los/as fumadores expresan su malestar por el trato que reciben, esencialmente por parte del Estado, argumentando no sólo que el comportamiento hacia el fumador es desproporcionado e injusto, sino que otras drogas, a su juicio más nocivas, están “incomprensiblemente” más aceptadas y por tanto, más permitidas tanto simbólicamente como materialmente. Asimismo, los/as informantes entienden que no son completamente responsables de sus actos si no que han sido “arrastrados” al consumo de tabaco por estrategias publicitarias permitidas y promovidas por el Estado.

PL: ahora somos leprosos

PC: me han metido tú en esto con Humphrey Bogart y el otro...lo estas gravando bestialmente... es como una venganza bestial hacia el fumeta.

PC: Es una cosa curiosa, porque estas enganchado, eres un enfermo, tienes un problema, y el estado quiere erradicar de alguna forma o limitar el consumo etc. y la propia sociedad te trata, muchas veces, como unapestado. Al fumador todo el mundo le puede decir cosas. Vas a una mesa y es “cuanto fumas” a una que tiene sobrepeso le dicen “¿cuanto comes?” o una persona que está bebiendo, que el alcohol es una cosa que afecta a toda la estructura familiar, que puede derrumbar un hogar, es una cosa

PC: yo igual también soy otra persona que tiene una dificultad, que estoy enganchado a una cosa que tu encima me estas vendiendo, entonces tampoco me trates como un despojo

PC: Luego por otro lado sales fuera y en muchos sitios se supone que está prohibido consumir fuera alcohol con el vaso. Entonces dices, al final lo que quieren, lo que pretenden es que nos quedemos en casa.

PC: lo que me molesta por ejemplo de esta historia del tabaco es que vale, me pones eso, pero si tú eres un alcohólico nadie te pone en la botella de alcohol alguien tambaleándose y ves a gente súper alcohólica, gente joven súper borracha que bebe a diario. A mí en los bares me molesta que yo no puedo fumar pero tú si puedes beberte dos botellas, te puedes ir al baño y meterte ocho rayas.

PC: es vergonzoso que te estén marginando cuando en realidad es una cosa que te está vendiendo el estado...

PC: Es una cosa curiosa, está súper mal visto y lo vende el Estado, ¿no? y estas continuamente estigmatizado. Que no cobren impuestos por él, que te dejen matarte solo.

3.4.2. Fumadores/as de liar versus fumadores/as de cajetilla

Mientras que para los parados de larga duración las diferencias entre los consumidores de TL y TM son mínimas, los estudiantes y parados de corta duración atribuyen distintas características a un tipo y otro de consumidor. En efecto, de sus discursos emergen una serie de imaginarios sociales que giran en torno a los distintos modos de ser y vivir propios de cada tipo de fumador. Estas asociaciones tienen mucho que ver, tanto con la condición socio-económica de los/as fumadores/as, como con cuestiones más propiamente simbólicas tal y como veremos a continuación.

El hippy, el pintas y el punky

En general, el tabaco de liar se asocia con personas jóvenes, con menos recursos económicos y modos de vida más alternativos. En el imaginario colectivo, la juventud aparece como una etapa vital de rebeldía, de asunción de riesgos, de ausencia de responsabilidades, etc. Este retrato de la juventud concuerda con figuras como la del Hippi o el Punky, es decir, personajes que se resisten a la norma dominante e intentan desarrollar formas de vida alternativas. Por extensión, el consumidor de tabaco de liar, retratado como una persona joven, se asocia a estos perfiles, así como a los modos de ser y vivir que les son propios. Tanto la apariencia como el estilo de vida de estos personajes vienen condicionados por esta identidad. Así, los/as fumadores/as de CL se vinculan a diferentes “modos de ser”, según se adapten a las particularidades de un tipo u otro de personaje, pero todos ellos comparten el hecho de que constituyen perfiles asociados a la juventud y la rebeldía. El fumador de CL puede ser bohemio y viajar en furgoneta, tener cresta o rastas y escuchar reggae y punk o ser un “jurru” y llevar pañuelo y aros. Cualesquiera de estas figuras y sus modos de vida son representativos de la juventud. Además, en consonancia con estas características “identitarias”, la juventud tiende a vincularse con una filosofía de vida *Carpe Diem*, de ahí las alusiones de algunos/as informantes a disfrutar de la vida y vivir el presente.

E1: El de liar es un chaval joven con pantalones pitillo, gorra y muy moderno, con la camiseta de un grupo de música

E1: un chaval igual así de tu estilo, en plan “Jurru” así pues que te voy a decir, pues aritos, tal, como lo digo, un poco borrokilla (...) Un poco borrokilla, mogollón de chavalitas que fuman tabaco de liar son pues con aros, pañuelos en la cabeza,... borrokillas... en plan “Jurru” eso es Jurru

E1: El de liar he hecho un chaval de nuestra edad, con gorro, con unos cascos puestos, un papelillo en la oreja, más o menos eso

E1: el de liar es como más hippilongui

E2: el de liar es un poco más para gente joven

E2: yo creo que sería el prototipo de una persona que fuma tabaco de liar, no sé, pues es un chaval ahí pues con pintas, no sé, si, es verdad, si o sea, seguro que cualquier persona que vista así lo probable es que fume tabaco de liar. O sea, no implica que todo el mundo que

fume tabaco de liar sea así, pero si que todos estos fuman tabaco de liar, no sé. Tú vas a la puerta del Antzoki o cualquier sitio de esos o por ahí, y toda la peña fuma tabaco de liar, es muy raro que veas a una persona con un industrial, no sé

E2: el que fuma tabaco de liar pues es el punki que no tiene un duro y que tiene que fumar tabaco de liar porque si no no fuma

PC: la clara diferencia entre la gente tranquila que nos tomamos la vida como debe ser, haciéndonos un piti sentados en un banco

PC: el de liar un poco más desgarbado

Er: yo si me tengo que morir con cuarenta pues me muero con cuarenta, la verdad. Estoy disfrutando de mi vida, si me gusta fumar fumo y ya está, si es que no tengo aspiración ninguna

El hombre de negocios y la persona con clase

La imagen del fumador de TM está relacionada con el estatus socio-económico. En la casi totalidad de los discursos, el consumidor de cigarrillos manufacturados aparece como una persona elegante y con un mayor poder adquisitivo. Evidentemente, el factor económico condiciona fuertemente esta representación. A partir de aquí, no obstante, se otorgan diferentes significados a la condición de este tipo de fumador. Por un lado, los estudiantes tienden a construir la figura del/de la fumador/a de TM en función del estatus socio-económico y la edad, sin sobrecargar dicha imagen con juicios de valor. Así, el consumidor de TM se imagina como una persona adulta, con trabajo estable, con una apariencia más cuidada capaz de acceder a bienes materiales que son inasumibles para los/as fumadores/as de TL.

E1: mujer trabajadora que se dedica a lo suyo, gana su dinerito y fuma tabaco tradicional

E1: uno más mayor, un señor fumándose un cigarro...

E1: más arregladita, más mona

E2: el tabaco industrial está más relacionado, igual ves a un chico más con traje o una chica que va elegante a trabajar o lo que sea y si también, la gente adulta normalmente suele fumar tabaco industrial

E2: una persona que fuma industrial lo veo como alguien más bien refinado, normalmente, también tiene mayor poder adquisitivo porque permitirse fumar todos los días 5 euros al final es un pastón de dinero. Entonces normalmente suele ser gente que tiene, pues eso...

E2: Señor con traje, tabaco industrial (...) con su cochecito y demás

E2: el fumador industrial he puesto una persona pues quizá con más pinta de adulta, más seria y más elegante por la imagen que quizá se ha propagado del tabaco, ¿no? Como que tiene más clase o así

En el caso de los parados de corta duración, aparece esta misma imagen, pero con connotaciones añadidas. Así, para ellos/as, el consumo de TM está asociado a un estilo de vida propio del hombre de negocios, que vive por y para el trabajo y no puede disfrutar de la experiencia del tabaco de la misma manera que los fumadores del TL.

PC: el típico estresado de la vida que no sabe disfrutar de un atardecer, que va pululando por ahí, con su paquete de tabaco, piu, piuf

PC: el que está sacando humo, con maletín y una corbata. Parece que es gente más estresada.

PC: Rollo como más serio e incluso con una actitud menos positiva

En esta representación, la imagen del fumador de TL y la del de TM no sólo están diferenciadas sino confrontadas en relación al ritmo de vida. Mientras que los primeros viven más pausadamente, sin grandes preocupaciones, valorando los “pequeños placeres de la vida”, los segundos se ven atrapados por el trabajo, viven acelerados y fuman tabaco de forma compulsiva y casi mecánica, en un intento por mitigar el estrés.

IV. DISCUSIÓN

Como se ha visto en diferentes estudios y en el que aquí se presenta, la prevalencia de fumadores/as es cada vez menor tanto en la CAPV como en el conjunto del estado español. Con todo, mientras el consumo de cigarros de cajetilla se ha desplomado en los últimos años, reduciéndose más de un 50% en apenas 10 años, el consumo de tabaco de liar se ha mantenido en torno a cifras mucho más estables (7). Por otro lado, algunos grupos poblacionales son mucho más propensos a recurrir a este tipo de consumo. Considerando diferentes características sociodemográficas, el consumo de tabaco de liar es más importante entre los hombres, los/as jóvenes, las personas de menor estatus socioeconómico y aquellas que se encuentran en situación de desempleo. Asimismo, si utilizamos a los no fumadores como grupo de referencia, el riesgo de consumir tabaco en general también es más importante entre los hombres, entre las personas de clase más desfavorecida y entre los parados, pero esta última afirmación solo es aplicable en el caso de los hombres. Las probabilidades de consumir tabaco de liar obedecen a estos mismos criterios, pero el nivel de riesgo parece acentuarse en todos los casos.

Como han señalado numerosos estudios, el factor económico es importante a la hora de entender el incremento (o mantenimiento) del consumo de tabaco liar (16,28), especialmente para aquellos colectivos con menor poder adquisitivo. Sin embargo, más allá del precio, gran parte de los/as fumadores exhiben otras razones para optar por el tabaco de liar (16). Consideran que, tanto su olor, como su sabor son preferibles a los del tabaco convencional. También señalan que los cigarrillos de liar consiguen saciar su adicción mejor que los cigarrillos manufacturados. Este aspecto se relaciona con el hecho de que la combustión del tabaco manufacturado es mucho más rápida que la de los cigarrillos liados de manera que la experiencia de consumo es más efímera y, por tanto, menos eficaz. Asimismo, la percepción de los cigarrillos de liar como más auténticos y menos tóxicos que los convencionales ponen de manifiesto la creencia subyacente de que constituye una opción de consumo más saludable que el tabaco convencional, consistente con los resultados obtenidos en otras investigaciones (2). La exposición de todos estos atributos trata de ilustrar la superioridad del tabaco de liar frente al tabaco manufacturado (22). De hecho, muchos/as fumadores/as no sólo prefieren el tabaco de liar sino que sienten cierto rechazo hacia el tabaco manufacturado. En este sentido, es habitual que los/as fumadores/as de tabaco de liar expresen sentimientos más positivos hacia el mismo tipo de consumidores/as, mientras se distancian de los/as fumadores/as de tabaco convencional a los/as que tienden a definir en términos más negativos (29). El rechazo hacia otro tipo de fumadores/as puede constituir una estrategia para atenuar el propio estigma que experimentan ciertos/as fumadores/as (20,30) o para edificar una identidad de grupo que se distancie del estereotipo socialmente atribuido al otro tipo de fumador(a). Al igual que la marca de un producto que suscita una serie de imaginarios (31,32), el tipo de tabaco puede funcionar como una herramienta simbólica para que los/as fumadores/as definan sus atributos y posiciones sociales. Así, el fumador de liar más vinculado con la juventud y el estilo de vida despreocupado propio de esta etapa vital se contrapone al fumador de tabaco convencional, más adulto y sujeto a responsabilidades.

Otra de las características del tabaco de liar es que permite la construcción de rituales. Estos pueden funcionar como una gratificación extra, que intensifica el placer del consumo de tabaco. Además, el necesario proceso de confección supone la exhibición de ciertas destrezas o habilidades que incrementan el valor inmaterial del producto creado (22). Por último, la definición de este proceso como un ritual por parte de los/as propios/as consumidores/as contribuye a distanciarles de una práctica socialmente estigmatizada. El ritual, a diferencia del hábito, implica un mayor grado de participación del/de la consumidor(a), una mayor carga afectiva de la experiencia de consumo y la presencia de artefactos y simbolismos que no están

necesariamente presentes en el comportamiento rutinario (33). Asimismo, el ritual tiene la capacidad de generar comunidad (33) y evocar por tanto valores de unión, identidad colectiva y pertenencia. Por tanto, permite atribuir un valor simbólico a la experiencia de consumo a la que no pueden apelar los/as fumadores/as de tabaco convencional, cuya práctica de consumo, carente de los elementos propios del ritual, es en ocasiones percibida como compulsiva y emocionalmente aséptica. En definitiva, el ritual es capaz de suavizar la creciente estigmatización del tabaco.

Este análisis contribuye a explicar las principales motivaciones que están detrás del incremento en el consumo de tabaco de liar. Sin embargo, se requieren más investigaciones para ampliar el conocimiento y confirmar los resultados de este estudio, prestando especial atención al consumo de tabaco de liar entre la población joven. Asimismo, sería interesante analizar en profundidad las diferentes atribuciones sociales sobre el tabaco de liar en función de variables socioeconómicas tales como la edad, el sexo, el nivel de estudios o el hábitat. En cualquier caso, los resultados de esta investigación plantean la necesidad de que futuras iniciativas para la promoción de la salud incluyan apartados orientados a desmitificar el tabaco de liar y sus rituales, así como a combatir las creencias que lo conciben como un tipo de tabaco más saludable que el manufacturado.

Referencias bibliográficas

1. Healey B, Edwards R, Hoek J. Youth preferences for roll-your-own versus factory-made cigarettes: Trends and associations in repeated national surveys (2006-2013) and implications for policy. *Nicotine Tob Res.* 2016;18(5):959–65.
2. A.K.Brown, G.E.Nagelhout, B. van den Putte, M.C.Willemsen, U.Mons, R.Guignard and MET. Trends and socioeconomic differences in roll-your-own tobacco use: Findings from the ITC Europe Surveys. *Tob Control.* 2015;95(2):222–42.
3. Agaku IT, Alpert HR. Trends in annual sales and current use of cigarettes, cigars, roll-your-own tobacco, pipes, and smokeless tobacco among US adults, 2002–2012. *Tob Control.* 2016;25(4):451–7.
4. Ayo-Yusuf OA, Olutola BG. “Roll-your-own” cigarette smoking in South Africa between 2007 and 2010. *BMC Public Health* [Internet]. 2013;13(1):1. Available from: BMC Public Health
5. Fu M, Martínez-Sánchez JM, Clèries R, Villalbí JR, Daynard RA, Connolly GN, et al. Opposite trends in the consumption of manufactured and roll-your-own cigarettes in Spain (1991-2020). *BMJ Open.* 2014;4(12):1–5.
6. Valverde A, Suelves JM, Ortega G. Uso exclusivo de cigarrillos manufacturados o líados a mano entre personas fumadoras en Cataluña. In: XXXIV Reunión Científica de la SEE. Sevilla; 2016.
7. (CDD) GVC de D de D del PV. Drogomedia [Internet]. Available from: <http://www.drogomedia.com>
8. Prignot J, Sasco A, Poulet E et al. Alternative forms of tobacco use. *Int J Tuberc Lung Dis.* 2008;12:718–27.
9. Rosenberry ZR, Strasser AA, Canlas LL, Potts JL, Pickworth WB. Make your own cigarettes: Characteristics of the product and the consumer. *Nicotine Tob Res.* 2013;15(8):1453–7.
10. Edwards R. Roll your own cigarettes are less natural and at least as harmful as factory rolled tobacco. *BMJ.* 2014;348:f7616.
11. Castaño T, Herbert C, Campo M, Ysa M, Pons A. Tabaco de liar: una prioridad de salud pública y consumo. *Gac Sanit.* 2012;26.
12. Rickert W, Robinson J, Bray D, Rogers B, Collishaw N. Characterization of tobacco products: A comparative study of the tar, nicotine, and carbon monoxide yields of cigars, manufactured cigarettes, and cigarettes made from fine-cut tobacco. *Prev Med (Baltim).* 1985;14:226–33.
13. Shahab L, West R, McNeill A. A comparison of exposure to carcinogens among roll-your-own and factory-made cigarette smokers. *Addict Biol.* 2009;14:315–20.
14. Darral K, Figgins J. Roll-your-own smoke yields: theoretical and practical aspects. *Tob Control.* 1998;7:168–75.
15. Brennan K, Crowther A, Putt F, Roper V, Waterhouse U, Truman P. Tobacco particulate matter self-administration in rats: differential effects of tobacco type. *Addict Biol.* 2013;
16. Young D, Wilson N, Borland R, Edwards R, Weerasekera D. Prevalence, correlates of, and reasons for using roll-your-own tobacco in a high ryo use country: Findings from the ITC New Zealand survey. *Nicotine Tob Res.* 2010;12(11):1089–98.
17. Sureda X, Fu M, Martínez-Sánchez JM, Martínez C, Ballbé M, Pérez-Ortuño R, et al. Manufactured and roll-your-own cigarettes: A changing pattern of smoking in Barcelona, Spain. *Environ Res* [Internet]. 2017;155(October 2016):167–74. Available from: <http://dx.doi.org/10.1016/j.envres.2017.02.012>
18. Benjakul S, Termsirikulchai L, Hsia J, Kengganpanich M, Puckcharern H, Touchchai C, et al. Current manufactured cigarette smoking and roll-your-own cigarette smoking in Thailand: Findings from the 2009 Global Adult Tobacco Survey. *BMC Public Health* [Internet]. 2013;13(1):1. Available from: BMC Public Health
19. Chapman S. Smokers: why do they start and continue? *World Health Forum*; 1995. p. 1–9.
20. Goldstein J. The Stigmatization of Smokers: An Empirical Investigation. *J Drug Educ* [Internet]. 1991;21(2):167–82. Available from: <http://baywood.metapress.com/openurl.asp?genre=article&id=doi:10.2190/Y71P-KXVJ-LR9H-H1MG>
21. Castaldelli-Maia JM, Ventriglio A, Bhugra D. Tobacco smoking: From “glamour” to “stigma”. A comprehensive review. *Psychiatry Clin Neurosci.* 2016;70(1):24–33.
22. Hoek J, Ferguson S, Court E, Gallopel-Morvan K. Qualitative exploration of young adult RYO smokers’ practices. *Tob Control.* 2017;26(5):563–8.
23. Oddoux K, Melihan-Cheinin P. France: rolling round the curbs. *Tob Control.* 2001;10:6–8.

24. Simmel G. *Filosofía de la moda*. Madrid: Casimiro Libros; 2014. 80 p.
25. Belk RW, Bahn KD, Mayer RN. Developmental Recognition of Consumption Symbolism. *J Consum Res* [Internet]. 1982;9(1):4. Available from: <https://academic.oup.com/jcr/article-lookup/doi/10.1086/208892>
26. Berenguera A, Fernández de Sanmamed M, Pons M, Pujol E, Rodríguez D, Saura S. Escuchar, observar y comprender: Recuperando la narrativa en las Ciencias de la Salud. Aportaciones de la investigación cualitativa. Barcelona: Institut Universitari d'Investigació en Atenció Primària Jordi Gol (IDIAP J.Gol); 2014.
27. Krueger R. *Focus Group. A Practical Guide for Applied Research*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications; 1994.
28. Breslin E, Hanafin J, Clancy L. It's not all about price: factors associated with roll-your-own tobacco use among young people - a qualitative study. *BMC Public Health*. 2018;18:991.
29. Sæbø G. Tobacco denormalisation and representations of different tobacco users in Norway: A cross-sectional study. *Sociol Heal Illn*. 2016;38(3):360–79.
30. Ritchie D, Amos A, Martin C. “But it just has that sort of feel about it, a leper”. Stigma, smoke-free legislation and public health. *Nicotine Tob Res*. 2010;12(6):622–9.
31. Hoek J, Gendall P, Gifford H, Pirikahu G, McCool J, Pene G, et al. Tobacco branding, plain packaging, pictorial warnings, and symbolic consumption. *Qual Health Res*. 2012;22(5):630–9.
32. Gendall P, Hoek J, Edwards R, McCool J. A cross-sectional analysis of how young adults perceive tobacco brands: Implications for FCTC signatories. *BMC Public Health* [Internet]. 2012;12(1):1. Available from: BMC Public Health
33. Lerma Cruz CE. *Rituales de consumo y su relación con la construcción de identidad personal y social* [Internet]. 2016. 1583-1613 p. Available from: http://www.revistalatinacs.org/16SLCS/2016_libro/078_Lerma.pdf